

Queridos hijos e hijas de Dios, hijos e hijas de María,

Celebramos hoy la Asunción de María al cielo en cuerpo y alma. Ella es elevada al cielo. María es elevada por un doble sí: el Sí a Dios y el Sí al hermano.

María recibe el anuncio del ángel y su respuesta es "Sí" "Fiat" "que se haga tu voluntad". Sí a Dios. María sabe por el ángel del embarazo de su prima Isabel, y su respuesta es un "sí inmediato". Marcha para ayudarla, tres meses estará con ella. Sí al hermano/na necesitado.

En este sentido María nos indica el camino para ser elevados, para llegar allá donde ella ha llegado. Sí a Dios. Sí al hermano.

Es un doble sí que nos interpela. Nos interpela porque a nosotros nos cuesta encontrar tiempo para Dios. Decimos "Sí" a Dios en la teoría, pero ¿en la praxis de cada día estamos diciendo sí a Dios? ¿Dios tiene espacio en nuestra vida? ¿No queda Dios como una cosa de Domingo, metida con calzador? ¿Dejamos que Dios sea Dios en nuestras vidas?

Nos interpela también su "sí al hermano". Rápidamente marchará y se estará tres meses.

Este doble sí que hoy contemplamos no es una cosa puntual, que hizo en un momento de su vida. No. Si María hoy dice "Sí a Dios", y dice "Sí al necesitado", es porque este doble sí formaba parte de su vida. Habitualmente decía "sí a Dos", habitualmente decía "sí a quien la necesitara."

Comentamos un poco cada uno de estos "Sí", buscando luces para nuestra vida. Porque también como ella queremos ser elevados hacia el cielo... "hambre de cielo".

Pensemos que el Sí a Dios de la anunciación, es un "Sí" que trastoca radicalmente sus planes personales. Ella tenía un proyecto con José, tenía unas expectativas. Se había imaginado un futuro. Y el anuncio lo trastoca todo.

Hemos de dejar a Dios que trastoque nuestros planes. Muchas veces este vuelco vendrá de la vida, de la realidad: Te despiden del trabajo: Un hijo se pone gravemente enfermo: El negocio no marcha hacia adelante. Y cuando nos pasan estas cosas podemos decir: "cómo lo permites siendo yo una buena persona" y no queremos decir Sí a Dios, y no aceptamos nuestra historia, y no queremos coger nuestra cruz y seguirlo.

O podemos decir "Sí" "que se haga tu voluntad" "que descubra las bendiciones que has puesto en este acontecimiento".

En los campamentos del Summer Camp tuvimos la suerte de escuchar el testimonio del Grillex, un "rapero malote", que pasó a ser "rapero buenote". Es un testimonio bastante impactante, por nueve colegios llegó a pasar. Y una de las frases bonitas que dijo es: "donde se te cierra una puerta, Dios te abre doscientas ventanas" "¿y por qué ventanas y no puertas?, para que vuelas por la ventana". Decir sí a Dios, siempre.

El "Sí" a Dios, de María nos ha de ayudar a nosotros a decir siempre sí a Dios. *"Dichosa tú, que has creído"*. El "sí" a Dios nos lleva por el camino de la felicidad.

Pasemos al otro "sí". El "sí" al hermano necesitado. María escucha el anuncio y *"fue aprisa a la montaña"*, y se estará tres meses. Es interpelante.

Este "sí" no se improvisa. María vivía en Nazaret. En Nazaret había un importante pozo de agua. Era un lugar de paso de caravanas, que paraban para proveerse de agua. No es difícil imaginar que a Nazaret llegaría gente que necesitaban una mano amiga: enfermos, hambrientos, cansados. Estoy seguro que María era la primera en ir a dar una ayuda. "Sí" trabajado.

La opción de Jesús por los pobres ¿no se habrá pasado en lo que ha visto a sus padres? ¡Yo pienso que sí!

Hoy María nos da un ejemplo de respuesta rápida, ágil, concreta, eficaz y generosa (tres meses). Hay alguien que la necesita y ella se "lanza de cabeza".

Hablemos con ella: "María tu fuiste rápida a reaccionar ante la necesidad de Isabel, hazme ver en cada momento donde están las "Isabel" que yo tengo que ayudar." ¿Cómo va nuestro "sí" al hermano necesitado?... ¿Cómo va nuestro "sí" al prójimo? María se nos presenta como modelo. Y ella no dio alguna cosa, se dio ella misma.

No podemos decir sí a Dios, si no decimos sí al hermano, al necesitado. Los dos "sí" van unidos, ineludiblemente unidos. Fijaros en el "Padrenuestro". La primera palabra "Padre" verticalidad. La segunda "nuestro", horizontalidad, el hermano.

Este doble sí de María hace que ella viva una constante ascensión hacia Dios. Cada vez más cerca de Dios, hasta culminar con la ascensión.

Que en esta fiesta, María nos ayude a hacer vida su doble sí (Sí a Dios, Sí al necesitado). Amén.